

IN *MEMORIAM* IGNATII OSORII

ELVIA CARREÑO VELÁZQUEZ

# IN MEMORIAM IGNATII OSORII

Ignacio Osorio Romero es uno de los principales humanistas del siglo xx interesado en la revaloración de la cultura novohispana, principalmente la escrita en lengua latina. Sus investigaciones están enfocadas a los estudios de la educación, literatura y bibliotecas coloniales. A trece años de su fallecimiento, presentamos una remembranza de su vida y obras.

Ignacio Osorio Romero nació en Temascalcingo, Estado de México en mayo de 1941 y murió en el Distrito Federal en junio 1991. A pesar de su corta vida fue un hombre prolífero que se distinguió por su calidad humana, generosidad, tenacidad y por su pasión por la tradición clásica en México. Ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México a la carrera de Letras Clásicas en 1959 en donde obtuvo los grados de licenciado en 1967, maestro en 1978 y de doctor en 1989.

## IGNACIO OSORIO ROMERO

Sus destacados conocimientos en las cultura clásica y mexicana, así como su saber en los asuntos de la Universidad lo llevaron a ser parte del profesorado y consejero técnico en la Facultad de Filosofía y Letras, investigador en los Institutos de Investigaciones Filológicas y Bibliográficas, secretario de redacción del *Boletín de la Biblioteca Nacional de México* (1965-1972), jefe de la carrera de Letras Clásicas (1977), director general de publicaciones (1989-1990), director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas y de la Biblioteca Nacional 1990-1991. Además de haber sido miembro y fundador del Consejo de redacción de la revista *Nova tellus* 1983-1991 e investigador nacional desde 1986.

Ignacio Osorio fue alumno de Manuel Alcalá, quien lo invitó a trabajar en la Biblioteca Nacional, lugar en donde primero participó en la redacción del boletín y después como investigador se entregó al mundo de los acervos antiguos y descubrió por la influencia de José Ignacio Mantecón y Ernesto de la Torre Villar la grandeza de la cultura novohispana a través del análisis de documentos e impresos mexicanos que le ayudaron a conocer la presencia de autores como Cicerón en la educación novohispana, especialmente en la retórica y la literatura. Como fruto de su estudio publicó tres obras: *Tópicos sobre Cicerón en México*, *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España (1521-1767)*, *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en la Nueva España*. La tenacidad, pericia y minuciosidad de Ignacio Osorio en el tema de la educación novohispana llegó a su madurez en los años ochenta y se manifestó en la publicación de: *Jano o la literatura neolatina de México* (1981), *Antonio Rubio en la filosofía novohispana* (1989), *Conquistar el eco* (1989), *La enseñanza del latín a los indios y El sueño criollo, José de Villería y Roelas 1695-1728*, obras que lo convirtieron en un conocedor de la literatura, historia y bibliografía colonial mexicana y que hoy en día son consideradas por filólogos, historiados y bibliotecólogos fuente imprescindible para la historia de la cultura y la evolución social de México.

En el año de 1981 Ignacio Osorio, junto con los doctores Roberto Heredia y Germán Viveros crean e inician el proyecto *Inventario y estudio de los materiales bibliográficos y documentales mexicanos o referentes a México escritos en latín*, proyecto que hasta la fecha ha logrado el rescate, difusión, conservación e investigación de los acervos antiguos mexicanos depositados en la Biblioteca Nacional de México.

Gracias a Ignacio Osorio se llevó a cabo:

1. El rescate bibliográfico y documental colonial mexicano.
2. La elaboración de catálogos cronológicos que ayudaron al inventario del patrimonio bibliográfico–documental mexicano de los siglos XVI al XVIII.
3. El estudio de temas específicos en torno a la cultura colonial y que dieron origen a la *Biblioteca jurídica latina-mexicana*, al Encuentro de investigadores de filosofía novohispana y a la creación de la *Biblioteca philosophica latina mexicana* del

Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. También el proyecto permitió:

- La participación de investigadores del Centro de Estudios Clásicos de la UNAM en congresos internacionales, como el VII Congreso Internacional de Estudios Neolatinos en la Universidad de Toronto (1989), en donde Ignacio Osorio, José Quiñones, Mauricio Beuchot y Roberto Heredia, debido a su destacada participación, lograron que se hiciera una mesa especial sobre el neolatín mexicano y que el Centro de Estudios Clásicos fuera considerado sede del congreso en 1989, y que se reconociera al español como una de las lenguas oficiales.
- La vinculación con otras instituciones para el inventario y rescate de fondos antiguos, así sucedió con la doctora Stella María González Cicero, entonces directora de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, con quien el Centro de Estudios Clásicos firmó un convenio en donde alumnos de Letras Clásicas hicieron su servicio social y se entregó como fruto en 1987 el inventario de los fondos conventuales que custodia el INAH, el cual se considera el primer catálogo colectivo de fondos antiguos en México.

En 1983 la Dirección de Bibliotecas de la SEP invitó al doctor Osorio a participar en el proyecto para la elaboración de la serie Historia de las bibliotecas públicas, en el cual participó con dos obras: *Historia de las Bibliotecas Novohispanas* y la *Historia de las bibliotecas de Puebla*. Libros que son únicos en su género y que por la seriedad de sus textos, lo estricto de la investigación y la novedad de sus fuentes se consideran obras que contribuyen al estudio de la historia de la bibliografía colonial.

La carrera profesional de Ignacio Osorio, dio otro cambio en el año de 1989, cuando fue nombrado director general de Publicaciones. Allí fue uno de los impulsores de la investigación bibliográfica en la Universidad, al participar en la organización del proyecto de los 450 años de la imprenta en México, a través de la edición de más de veinte libros que son una especie de enciclopedia esencial de lo que fue la imprenta en México a lo largo de tres siglos.

El rescate y la difusión de los fondos antiguos mexicanos se vieron beneficiados cuando en 1991 Ignacio Osorio fue nombrado director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas y de la Biblioteca Nacional. Inmediatamente, Osorio se puso a trabajar en lo que sería su magno proyecto: *la reorganización del fondo de origen*, su idea era la unificación de los acervos de la biblioteca y la hemeroteca nacionales en un nuevo edificio, la catalogación unitaria y sistemática del fondo reservado, la elaboración de la bibliografía mexicana del siglo XIX y el inventario unificado del patrimonio bibliográfico nacional. Desgraciadamente, no pudo ver concluida su obra, ya que la muerte se le adelantó. Sin embargo, su proyecto ha prevalecido y se continúa trabajando en él. La última de sus obras que se publicó *Luz imaginaria, epistolario de Atanasio Kircher con los novohispanos*, pese a que ya no tuvo la oportunidad de revisar el texto con el cuidado que le caracterizaba por su repentina muerte, por su originalidad e importancia del tema no se dudo editarla en 1993.

Resulta interesante, hoy en día, ver como la gente que de alguna manera colaboró o conoció al doctor Osorio lo recuerda como un hombre culto, amable, compartido, pero sobre todo entusiasta e interesado en el rescate y análisis de la cultura mexicana de la época colonial. Si quisiéramos resumir el trabajo del doctor Osorio diríamos que la mayor parte de sus investigaciones están dedicadas a revalorar críticamente la cultura novohispana, principalmente la escrita en lengua latina. Recordarlo nos obliga a continuar su obra, a reflexionar como el afán de conocer y colaborar en grupos multidisciplinarios permitirá avanzar en lo que hemos denominado cultura novohispana.

Para terminar, ahora que se cumplen trece años de su muerte, citaremos las palabras del doctor José Sarukan pronunciadas en el homenaje póstumo que se le rindió en 1991: “Ignacio Osorio nunca desaparecerá, pues queda su enseñanza como herencia digna de ser imitada y preservada. De esa manera seguirá viviendo entre nosotros, porque nosotros seguiremos apreciando su obra”